

Nota del editor: Anterior a la publicación en el medio digital de este documento, se ha realizado una revisión en la cual se corrigieron errores ortológicos y tipográficos. Además, se han completado nombres de personas y referencias bibliográficas.

## LA PRESERVACIÓN DEL CONJUNTO MONUMENTAL DE MONGUÍ

Arquitecto Jaime Salcedo Salcedo

### NOTA PRELIMINAR

Pocos monumentos arquitectónicos de Colombia gozan de tantos afectos como el conjunto de Monguí. Pocos también, como él, han trascendido sus límites parroquiales a tal punto que su conservación o su ruina importe a tantas personas; su masa, imponente por el contraste que ofrece con la escala doméstica del caserío y con el paisaje; la variedad de sorpresas que brinda (la monumentalidad del atrio y los escudos labrados, canes de balcones inconclusos que nadie querría completar; la rudeza de los contrafuertes y el refinamiento de las portadas, la deliciosa ingenuidad con que termina el ladrillo la obra de piedra, la columna panzuda que invita a acariciarla, el entresuelo del vestíbulo, el bien conformado claustro y la sorprendente escalera, el tambor de la cúpula y los lienzos y retablos, la organización de los tejados como se los ve desde el cerro de atrás, todo, en conjunto y en detalle, hace de Monguí un sitio inolvidable y grato, donde se desea volver y cuyo daño nos duele. No se puede pedir más a una obra arquitectónica.

Es abundante la bibliografía sobre el monasterio, y bien conocida. El lector interesado encontrará su relación en las notas al pie de la página 385 del libro *Las artes en Colombia*, del cual son autores Carlos Arbeláez Camacho y Santiago Sebastián López. Para

<sup>1</sup> Arbeláez Camacho, Carlos; Sebastián López, Santiago. Las artes en Colombia, en *Historia extensa de Colombia*, tomo 4, vol. XX. Ediciones Lerner, Bogotá, 1967, pp. 383-389.

Arbeláez Camacho, Carlos. El conjunto monumental de Monguí. En *Boletín de Historia y Antigüedades*, vol. LII, No. 602 y 605, Bogotá, febrero y marzo de 1965, pp. 155 y ss.

Gil Tovar, Francisco; Arbeláez Camacho, Carlos. *El arte colonial en Colombia*. Ediciones Sol y Luna, Bogotá, 1968, pp. 79-81.

Mora Díaz, fray Francisco. *Historia de los santuarios marianos de Colombia*. Tomo 1, Boyacá, Bogotá, 1945.

Sebastián López, Santiago. *Itinerarios artísticos de la Nueva Granada*. Academia de Historia del Valle del Cauca, Imprenta Departamental, Cali, 1965, pp. 103-106.

Angulo Íñiguez, Diego. *Historia del arte hispanoamericano*. Tomo III, capítulo V (escrito por Enrique Marco Dorta), Salvat Ediciones. 1956, pp. 232-236.



la elaboración de estos apuntes me he servido, además de la obra citada, del artículo de Arbeláez El conjunto monumental de Monguí; del libro *El arte colonial en Colombia*, escrito también por Arbeláez, en colaboración con el profesor Francisco Gil Tovar; de la *Historia de los santuarios marianos de Colombia*, de fray Francisco Mora Díaz O.P., y de las obras de Santiago Sebastián López *Itinerarios artísticos de la Nueva Granada* y de Diego Angulo Íñiguez *Historia del arte hispanoamericano*.<sup>1</sup> He descargado de estos apuntes las referencias innecesarias, para facilitar su lectura; conservo sólo algunas indispensables; uso, pues, cómodamente, los datos históricos y los juicios críticos de los autores citados, cuando los necesito en mi exposición. Quizás valga la pena una explicación adicional:

La preservación de un monumento puede abarcar la amplia gama de acciones que sobre él se lleven a cabo, desde la conservación pasiva (no demolerlo) hasta la restauración integral. En el caso de Monguí, hasta ahora se ha dado el primer tipo de acción (salvo las reparaciones que a lo largo de su proceso constructivo se dieron; en nuestro siglo, las intervenciones han sido depredadoras o simplemente pasivas); pero su deterioro actual requiere ya el último, es decir, la reparación profunda de sus estructuras, con algunas consecuencias en sus elementos arquitectónicos aparentes. Las decisiones que sus restauradores tomen sobre cualquier aspecto (conservar la bóveda de 1937 o reintegrar la artesa primitiva, por ejemplo) deben basarse en juicios históricos y estéticos tanto como en consideraciones arquitectónicas o técnicas. Por estas razones, el conocimiento histórico del monumento, para el restaurador, es un medio más, valiosísimo e insustituible, para que el diagnóstico y el tratamiento del edificio enfermo sean acertados.

Las causas del deterioro que presenta el conjunto de Monguí, saltan a la vista a poco de repasar su historia constructiva. Y el remedio que proponemos, se desprende por su propio peso de esa misma historia. El paciente no se recuperaría con la aplicación de paños tibios o remiendos estructurales; requiere cirugía mayor, respetuosa pero profunda.

#### A. LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL MONUMENTO Y SUS CONSECUENCIAS

##### 1. Resumen cronológico

1601 Fundación de Monguí.

1603 Se inicia la construcción del primer templo, santuario de la imagen de Nuestra Señora de la Concepción. Carlos Arbeláez Camacho estima que debió corresponder a las características de los templos por él denominados «doctrineros».

Finales del siglo XVII Ante las precarias condiciones en que se encontraba ese primer templo, el fraile franciscano y cura doctrinero de Monguí, José Camero de los Reyes, acomete la construcción de un nuevo templo, el actual, y elabora su traza.

1699 La recién comenzada obra adolecía ya de algunos daños, para corregir los cuales el «maestro examinado del oficio de albañilería y arquitectura» Marcos de Ayllón presentó en este año tasación de los trabajos necesarios. Estaba ya construido el cuerpo de la nave, aunque no

su fachada. En este año se comenzó la construcción de la torre norte.

1701 En un informe de la Real Audiencia al Rey se dice que «actualmente se están fabricando torres y frontispicio de piedra labrada».

1702 El claustro debía estar adelantado, pues, por cédula real, se eleva a la categoría de convento franciscano la casa de los curas doctrineros.

1712 Se erige en parroquia.

1715 Se termina la construcción del cubo de la torre sur.

1718 Se termina la construcción de la escalera del claustro.

1732 El arquitecto español Martín Polo Caballero visita Monguí, en calidad de perito evaluador de las obras de reparación que necesitaba la fábrica.

1739 Los franciscanos contratan con Martín Polo Caballero la terminación de las obras. Polo corrigió los defectos de la construcción y diseñó la fachada del templo.

1740 Muere Polo Caballero sin terminar las obras. En su testamento deja constancia de que nada hay en la iglesia que amenace ruina.

1760 Por estos años se termina la construcción del conjunto.

1858 Reparación profunda de la cúpula.

1927 Construcción del campanario sur, réplica del correspondiente del norte.

<sup>2</sup> Esta opinión la expone el actual cura párroco de Monguí, padre Alfonso Orjuela, respaldándose en documentos que ha encontrado en el archivo parroquial. Vale la pena estudiarlos a fondo para tratar de aclarar el tema.

1937 y ss. Se introducen modificaciones en la estructura de las techumbres para dar paso a la bóveda que reemplazó la artesa de la nave central; se modifica la topografía primitiva del templo y los materiales del pavimento. Cambios estos que originan, en buena parte, los deterioros actuales del templo.

## 2. *Análisis de la evolución*

Se destacan en la cronología de la construcción del conjunto monumental de Monguí varios fenómenos que habrán de incidir en su estado presente. En primer lugar, que desde sus comienzos la obra adoleció de fallas constructivas causadas, como lo ha anotado Arbeláez, por el presumible desconocimiento de los sistemas constructivos por parte de su iniciador, fray José Camero de los Reyes; por la impericia de los maestros que se sucedieron en la dirección de los trabajos, y por la naturaleza excesivamente húmeda del terreno. Continuamente habrán de corregirse nuevas fallas; quizás los trabajos de Martín Polo Caballero se redujeron a la construcción de los estribos y de los arcos que descargan el muro de la nave del Evangelio contra la galería del claustro,<sup>2</sup> sin perjuicio de que haya sido él el autor de la traza de la fachada, o, más exactamente, de parte de ella. Me atrevo a pensar que las dos fases constructivas de la fachada, que se corresponden en las torres, es indicio de que el templo debió ser concebido sin la gran altura que finalmente logró; la inscripción de la torre sur «Acabóse esta torre el año de 1715» (que aparentemente contradice

<sup>3</sup> Arbeláez y Gil Tovar hacen la defensa de los valores superpuestos en la fachada, en *El arte colonial en Colombia*, p. 81.

la real terminación de la misma torre en 1927), y la esbeltez de los muros del templo parecen apoyar esta hipótesis; no debe descartarse que el papel de Martín Polo haya sido, además de reforzar lo que ya estaba levantado, ampliar las dimensiones del templo hasta la escala que conocemos.

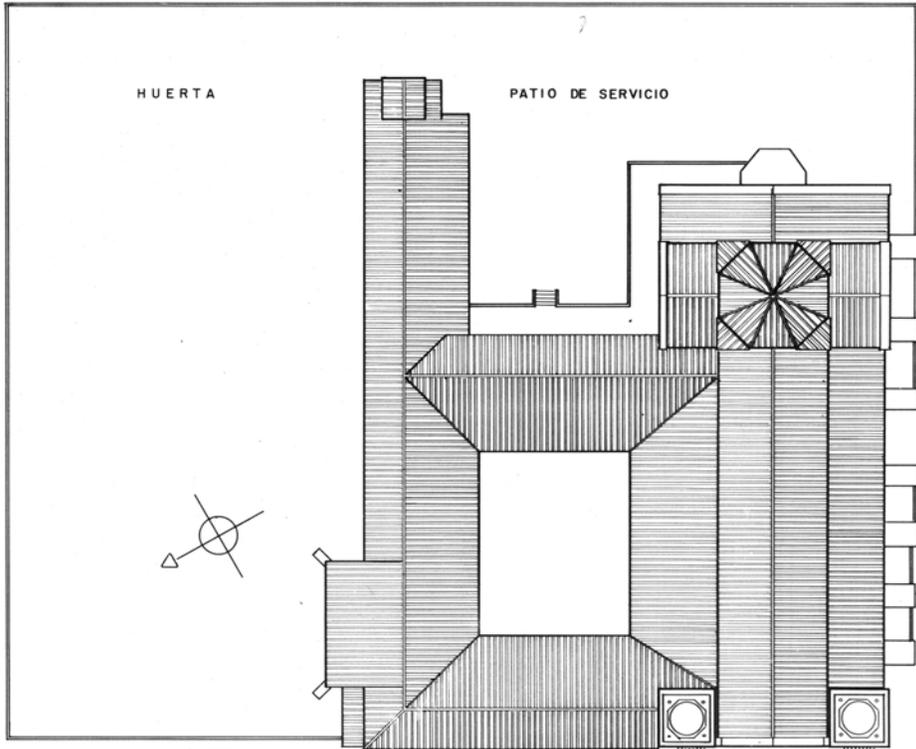
Sea como fuere, de la cronología se desprende, en segundo lugar, que la lentitud con que se desarrollaron los trabajos, los muchos maestros que en ellos intervinieron y la carencia de recursos suficientes, explican la notoria heterogeneidad del resultado final, tanto en la calidad de la construcción y de los diseños como en los materiales empleados. Aparte de otras consideraciones, en esta heterogeneidad radica tal vez gran parte del encanto del conjunto y, ciertamente, su vigorosa personalidad; hoy nos parecen valores respetables e interesantes (y lo son) los «rasgos característicos que las distintas culturas dejaron, como huellas de su paso, en los monumentos; en Monguí, el sabor popular del segundo cuerpo de la fachada, superpuesto a los lineamientos clásicos del primero y de la portada del claustro, son el mestizo resultado de diferentes modos de ver español, criollo e indígena, en evolución, además, durante el tiempo en que se concibieron.<sup>3</sup>

En tercer lugar, que las intervenciones que en la tercera década de este siglo se hicieron, ignoraron no sólo dichos valores al reemplazar la artesa por la bóveda, sino las determinantes estructurales y los sistemas constructivos del templo, penosamente corregidas, como se vio, a lo largo de la historia.

Por último, la biografía del conjunto de Monguí, similar a la de muchos otros monumentos colombianos, puede sintetizarse así: evolución enriquecedora durante el período virreinal; degradación durante los siglos XIX y XX.

### 3. *La estructura antigua del templo*

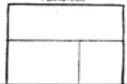
La evolución que hemos seguido y analizado nos pone de presente otra característica de la arquitectura neogranadina que tiene muy contadas excepciones: Es una arquitectura cambiante en el tiempo, que se actualiza estilísticamente a medida que se va construyendo y que alcanza su máximo desarrollo durante el período virreinal; detrás de los estilos internacionales se transparenta un rasgo popular constante, el mudejarismo, que empieza a desaparecer, con los modelos neoclásicos (menos libres que los manieristas y barrocos), ya en el siglo XVIII. La República trajo consigo un explicable rechazo de «lo español» en América, que se tradujo en la adopción de modelos «no españoles»; en la nueva arquitectura que se construyó entonces, esta actitud, podemos admitirlo, fue benéfica y dejó interesantes ejemplos; pero para los edificios que estaban ya construidos, sus consecuencias fueron, a menudo, lamentables; una ilícita vergüenza hacia lo provinciano y popular que tenían hizo que numerosos monumentos fueran enmascarados con detalles arquitectónicos extraídos del repertorio ecléctico, y sacrificados los valores que tenían; las catedrales de Cali, Cartagena y Tunja pueden rendir elocuente testimonio; comenzó para algunos la degradación por abandono, y por maquillaje para otros.



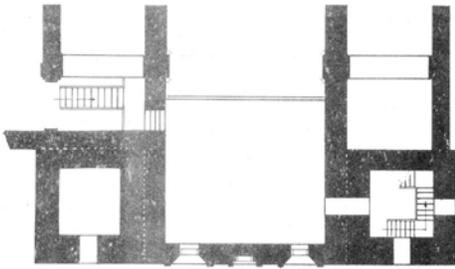
TEMPLO Y CLAUSTRO DE MONGUI BOYACA  
 PLANCHA N° 2 LOCALIZACION  
 V. B. *[Signature]* JUNIO DE 1963 BOGOTA

PLAZA

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA  
 INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS  
 PLANOLOGIA

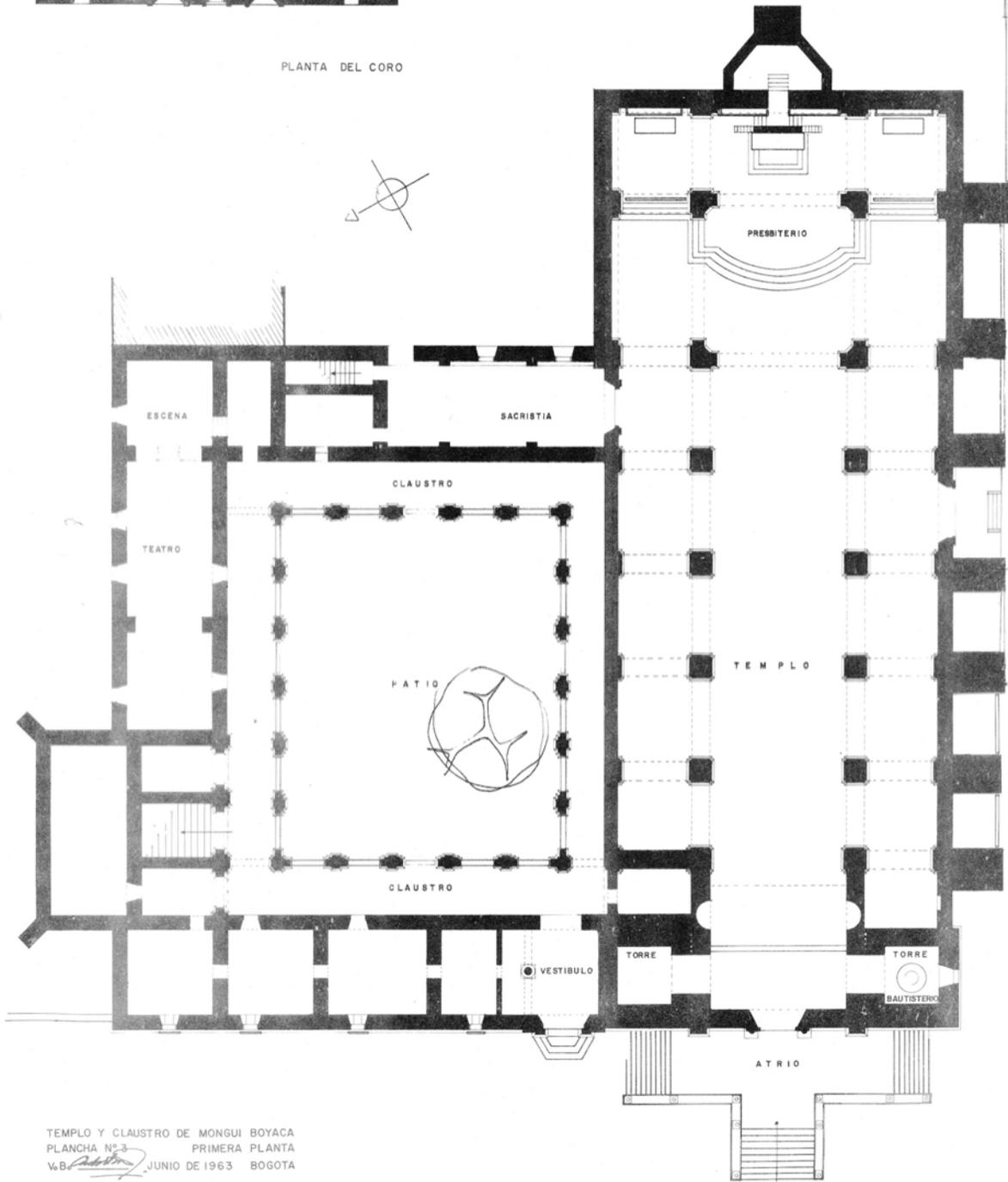


INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS - FACULTAD DE ARQUITECTURA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

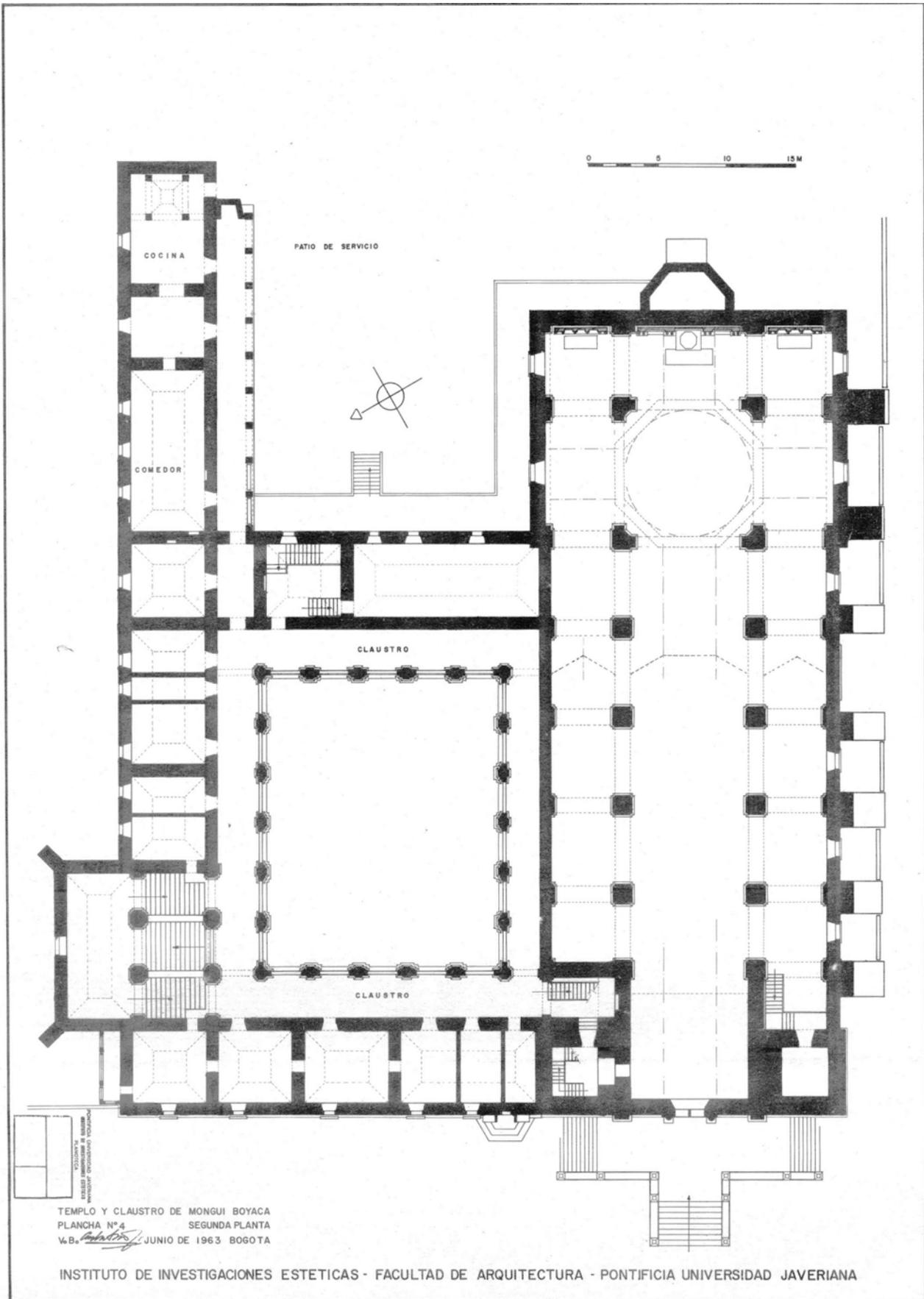


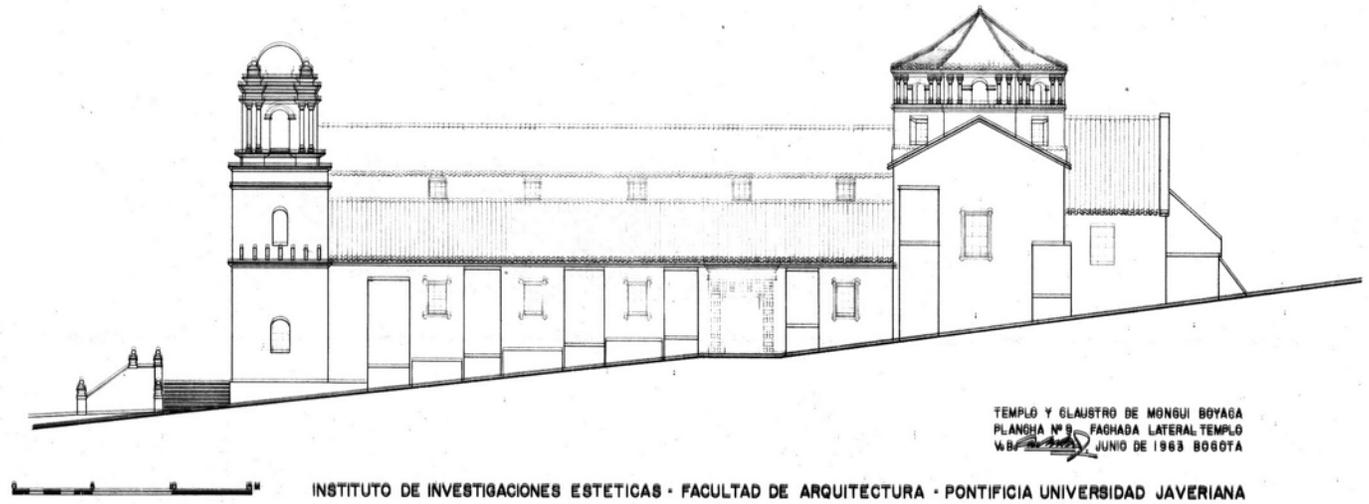
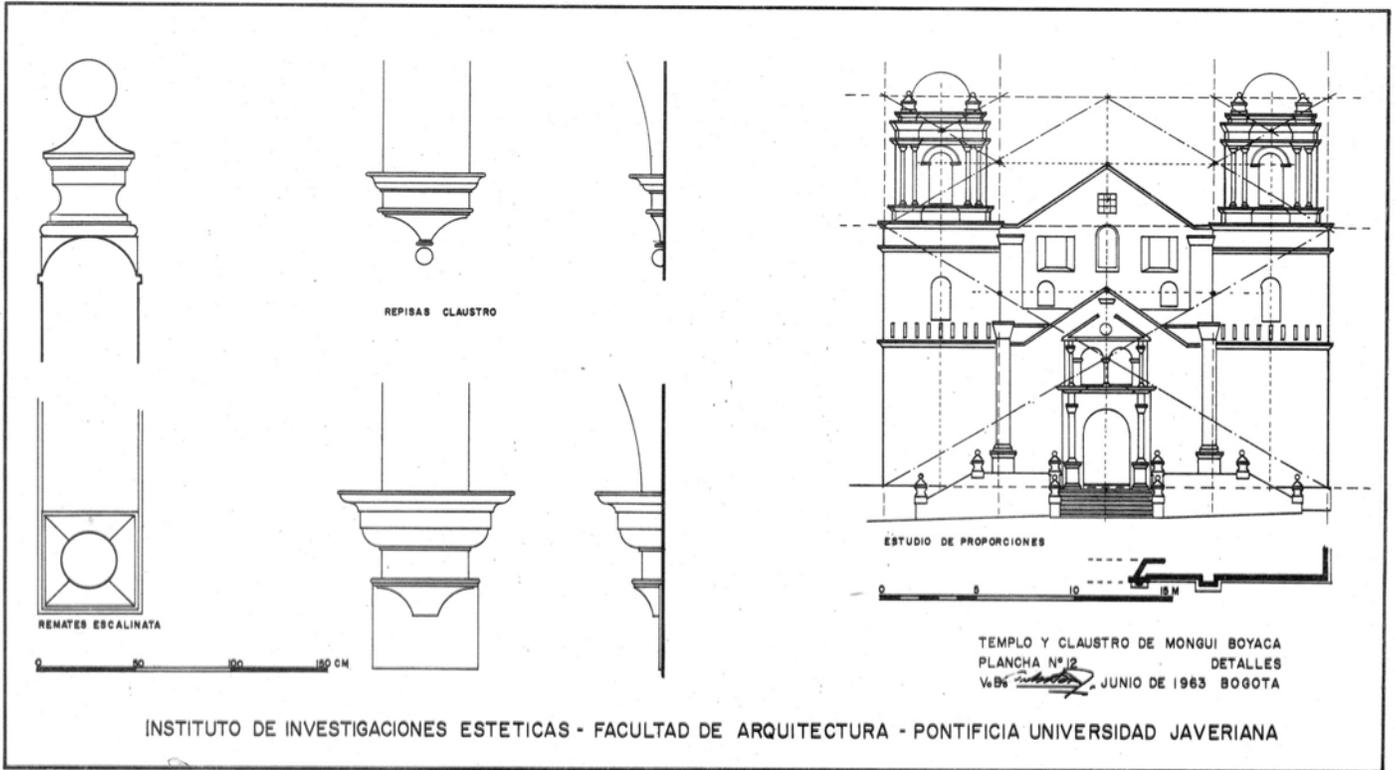
0 5 10 15M

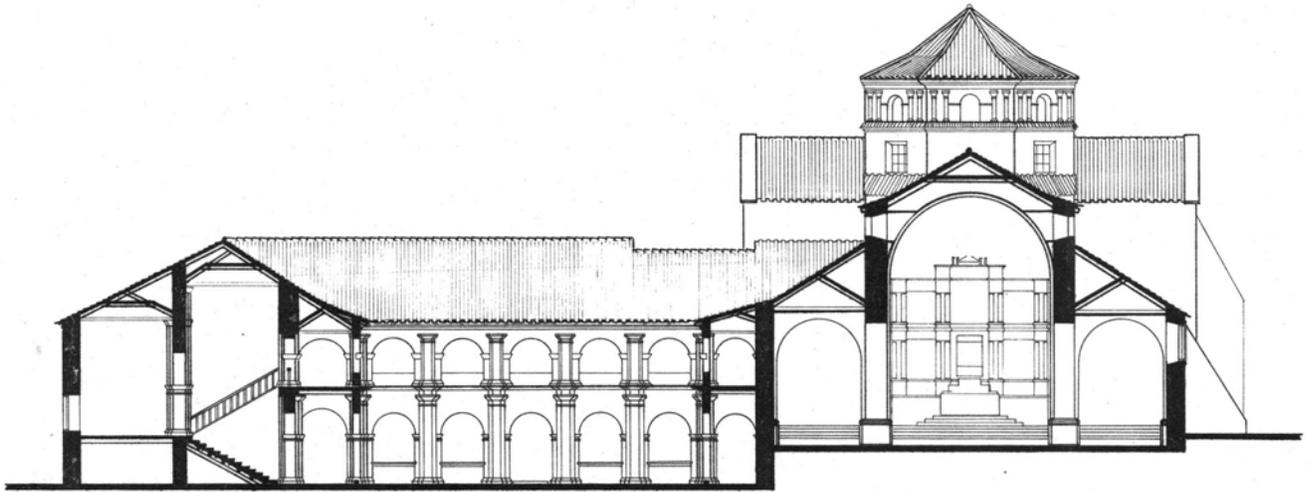
PLANTA DEL CORO



TEMPLO Y CLAUSTRO DE MONGUI BOYACA  
 PLANCHA N° 3 PRIMERA PLANTA  
 V.B. *[Signature]* JUNIO DE 1963 BOGOTA

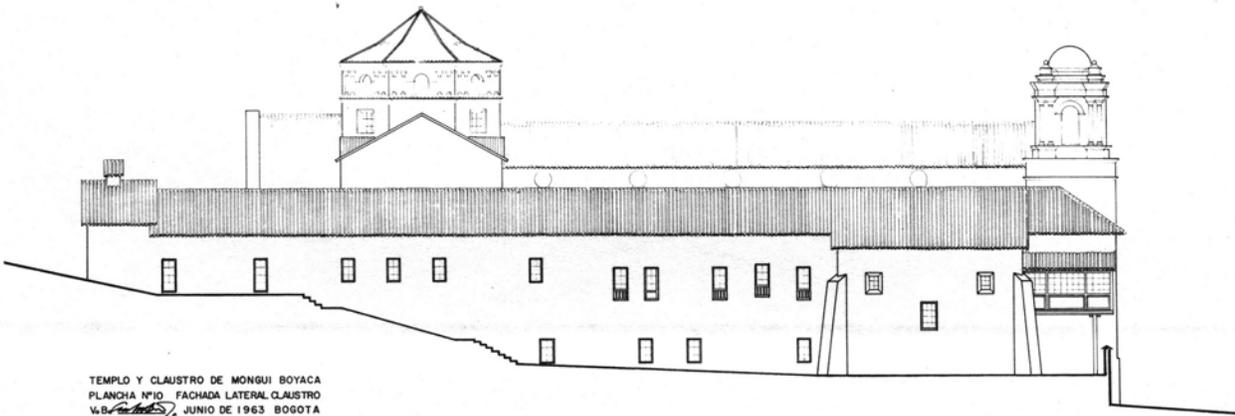






TEMPLO Y CLAUSTRO DE MONGUI BOYACA  
 PLANCHA N° 7 CORTE A-A  
 W.B. *W.B. Gaitan* JUNIO DE 1963 BOGOTÁ

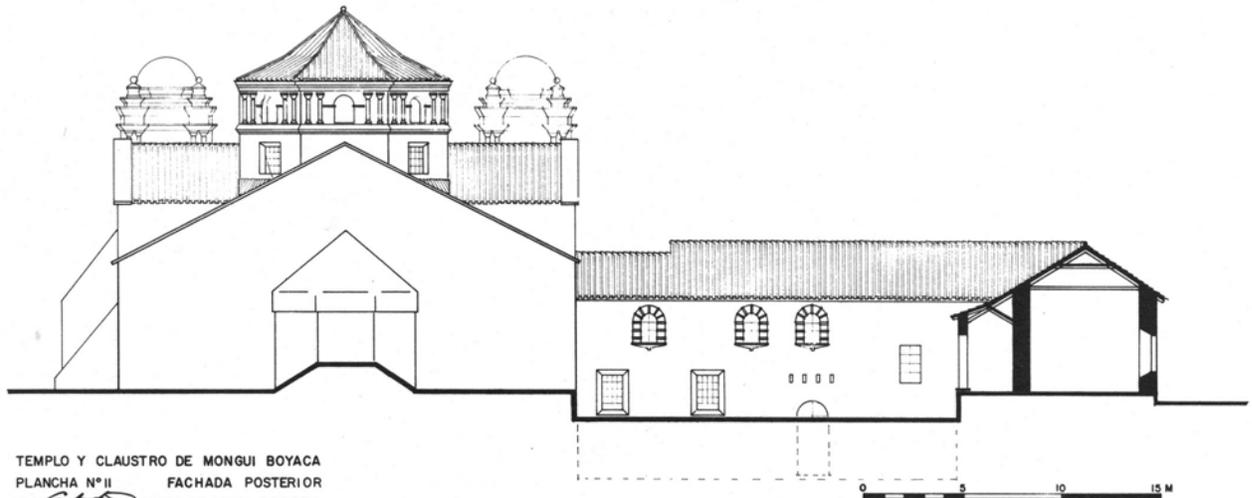
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS - FACULTAD DE ARQUITECTURA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA



TEMPLO Y CLAUSTRO DE MONGUI BOYACA  
 PLANCHA N° 10 FACHADA LATERAL CLAUSTRO  
 W.B. *W.B. Gaitan* JUNIO DE 1963 BOGOTÁ

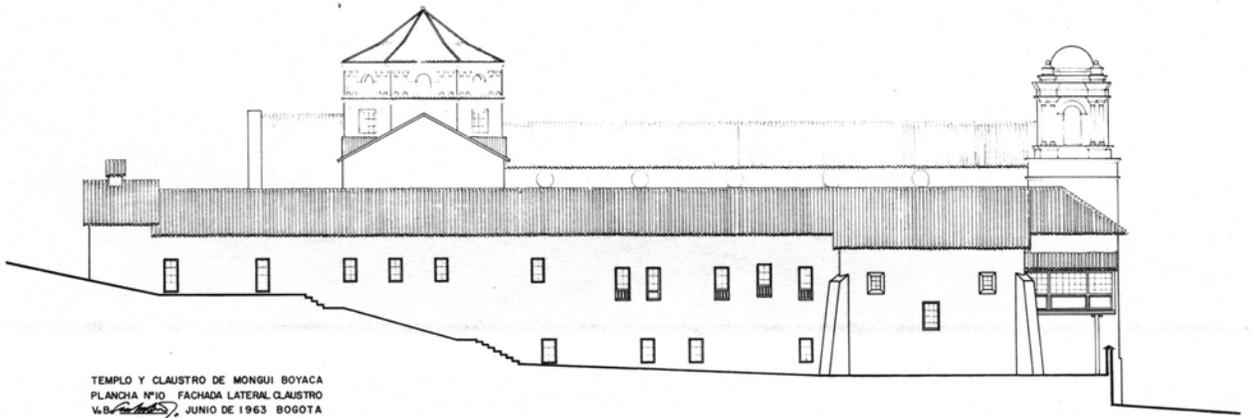


INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS - FACULTAD DE ARQUITECTURA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA



TEMPLO Y CLAUSTRO DE MONGUI BOYACA  
 PLANCHA N° II FACHADA POSTERIOR  
 W.B. *[Signature]* JUNIO DE 1963 BOGOTA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS - FACULTAD DE ARQUITECTURA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA



TEMPLO Y CLAUSTRO DE MONGUI BOYACA  
 PLANCHA N° IO FACHADA LATERAL CLAUSTRO  
 W.B. *[Signature]* JUNIO DE 1963 BOGOTA

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTETICAS - FACULTAD DE ARQUITECTURA - PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA



En el templo de Monguí se sacrificó tan sólo su techumbre mudéjar; pero esto bastó para precipitar su deterioro. En el orden de ideas que traemos, hemos de entender por estructura antigua la que tuvo en su momento de máxima evolución. Correspondía a las denominadas «de par y nudillo», cuya estabilidad radica en que los cuchillos tienen su tendencia a la flexión contrarrestada por los nudillos colocados en el tercio superior de su desarrollo, y sus empujes de apertura (componente horizontal del rectángulo de fuerzas), por los tirantes que sujetan las soleras. Las pronunciadas pendientes de la armadura, cercanas al 100%, mantienen el conjunto de los esfuerzos dentro de márgenes controlados. En Monguí, las fallas que habían presentado sus muros estaban ya corregidas con los contrafuertes del lado de la Epístola y los arcos tendidos hasta las galerías colindantes del claustro; un delicado equilibrio, suficiente para mantener la estabilidad del edificio, se había logrado por fin.

#### 4. Consecuencias de una bóveda mal puesta

No es extraño el uso de la bóveda falsa en la arquitectura neogranadina. La encontramos con frecuencia en los templos construidos por la Compañía de Jesús, en el templo dominico de Tunja y, ejemplar de complicado diseño, en la Iglesia de la Concepción, en Bogotá, entre otros. En todas ellas, sin embargo, se ha logrado el ajuste entre la bóveda y la armadura de la techumbre; en algunos casos, se encuentra suspendida de los tirantes, que quedan ocultos desde la nave; en otros, es tangente al nudillo, el arco se desarrolla a



partir de las soleras y los tirantes, en consecuencia, quedan a la vista y atraviesan el espacio bajo la bóveda (Santo Domingo, Tunja).

Es extraña, sí, en Monguí. No sólo por la época tardía en que apareció, sino porque desplazó la armadura del techo y la modificó con graves consecuencias: Pues, para lograr la iluminación de la nave a través de los lunetos abiertos por encima de las colaterales, tuvo que ser trazada a partir de las soleras primitivas, con lo cual los tirantes quedaban a la vista; suprimidos éstos por razones que ignoro, la armadura quedó suelta de sus amarres horizontales; como si fuera poco, el desarrollo de la bóveda impuso, según parece, la sobreelevación de los cuchillos, aunque no de la cumbre, es decir, la disminución de la pendiente de los tejados, con lo cual los empujes de apertura aumentaron obviamente.

Por las razones ya expuestas, los muros debieron absorber los esfuerzos que los tirantes contrarrestaban; mientras los contrafuertes de la fachada sur fueron suficientes para realizar el trabajo adicional, el muro norte del templo, cuya esbeltez, repito, es excesiva, cedió en su tramo más débil: hacia el punto medio de la galería sur del claustro, donde los muros del claustro perpendiculares al templo no alcanzan ya a desempeñar el papel de improvisados contrafuertes.

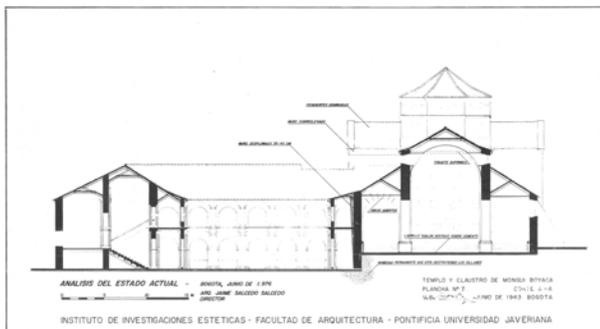
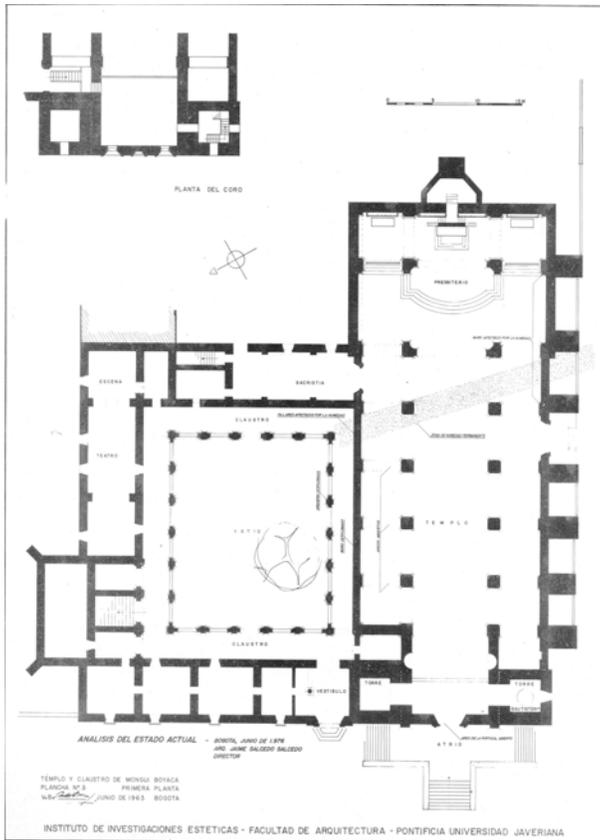
Un breve inventario de daños es suficiente para percatarse de la gravedad de la situación: El muro del que hemos estado hablando se encuentra alabeado hacia el claustro; desde los extremos, que mantienen la vertical, hasta el punto medio del muro, se ha deformado el muro por la acción de

<sup>4</sup> El mismo padre Orjuela tuvo la gentileza de enseñarme sus lecturas de las humedades del terreno. Las apreciaciones del padre Orjuela sobre las venas de agua subterránea, sus direcciones y posible origen y remedio, son dignas de tenerse en cuenta durante la ejecución de los trabajos de preservación.

los empujes de la cubierta; en el punto medio el desplome alcanza 37 cm. Los arcos transversales de la nave del Evangelio están abiertos por acción de los mismos empujes, los cuales transmiten desde los paños de los muros de la nave central hasta el muro que separa al templo del claustro; las claves han bajado de su sitio una cantidad no determinada, pues alguien, que creyó que la calentura estaba en las sábanas, recortó las irregularidades que presentaban los intradós de dichos arcos, y llenó con mortero las juntas abiertas. En la fachada del templo, una fractura, originada así mismo en el problema de la techumbre, atraviesa el primer cuerpo desde el cubo de la torre norte hasta la clave del arco de la portada.

##### 5. Otras causas de deterioro

Aunque la humedad del terreno ha disminuido considerablemente, gracias a las obras de canalización de aguas subterráneas que el Ministerio de Obras Públicas realizó en los últimos meses, todavía atraviesan el monasterio dos venas de agua; la primera, cruza el templo en sentido transversal y humedece el crucero y la esquina sureste del claustro; la segunda, atraviesa aparentemente el patio en sentido este-oeste.<sup>4</sup> La humedad misma no ofrecería problema mayor para el templo (aunque sí para las viviendas vecinas), si no fuera porque el agua lleva sales en disolución; cuando la humedad de los muros disminuye, las sales que han sido transportadas hasta ellos por el agua, se cristalizan y, al hacerlo, producen microscópicas fracturas en los sillares de piedra expuestos a la humedad. Cuando ésta



asciende de nuevo por las paredes, las sales se disuelven otra vez, son transportadas a otros sitios de las piedras; el agua se evapora, las sales cristalizan de nuevo y producen más fracturas microscópicas. En algunos sillares afectados, basta raspar con la uña para desprender trozos de piedra.

En menor grado, el pavimento actual de las naves (ladrillo tablón sentado sobre mortero de cemento) contribuye al deterioro que causa la humedad, pues la evaporación del agua a través de la superficie del piso se dificulta y aquélla se acumula hasta que asciende por los muros. El patio también podría ofrecer una amplia superficie para la evaporación natural, con un pavimento apropiado.

## B. LA PRESERVACIÓN DEL CONJUNTO MONUMENTAL DE MONGUÍ

El análisis hecho de las causas del deterioro que ofrece el templo, sugiere el remedio que debe aplicársele: suprimirlas en sus orígenes.

Una discusión puede plantearse aquí, con pleno derecho, sobre la validez que tendría suprimir la bóveda actual y reconstruir la armadura y artesa antiguas. Ciertamente, el retorno a la forma primitiva del monumento no es un fin que deba buscar la restauración monumental; así lo postula la Carta de Venecia y ha sido aceptado ya universalmente. Pero, en este caso, las modificaciones que nuestro siglo introdujo en la estructura y espacio del templo crearon problemas que se mantendrán mientras permanezcan esas modificaciones. Las consideraciones técnicas, sin duda, resuelven la discusión a favor de restaurar la techumbre mudéjar. Veamos los argumentos de orden arquitectónico y estético: El espacio que resultaba al cubrirse la nave a la

manera mudéjar tenía cualidades diferentes a las que ofrece la nave abovedada; un ritmo de «cuantos» espaciales, marcados por la presencia de los tirantes, acompañaba el movimiento del espectador en el espacio y daba una velocidad moderada al desarrollo de la nave; como lo hizo notar Arbeláez, los tirantes creaban además, un fraccionamiento del espacio en sentido vertical, y delimitaban un subespacio en la artesa; ésta, por otra parte, tiene un carácter más estable que la bóveda, donde el ojo resbala con facilidad. El manejo del espacio cubierto con la artesa era, por consiguiente, más sutil y elaborado que el determinado por la bóveda y, pienso yo, más original, a pesar de la abundancia de artesas en la Nueva Granada. Y la belleza resultante, más real: Nada era gratuito allí, pues la forma de la artesa está dada por la armadura, la disposición de los tirantes tiene razones de ser constructivas y estructurales; ni siquiera los canes, que parecen adornarlos, dejan de cumplir importantes funciones en la estructura.

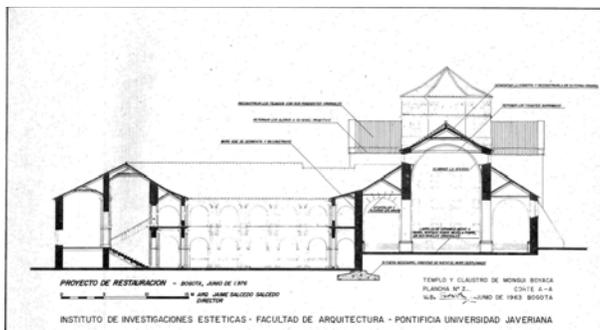
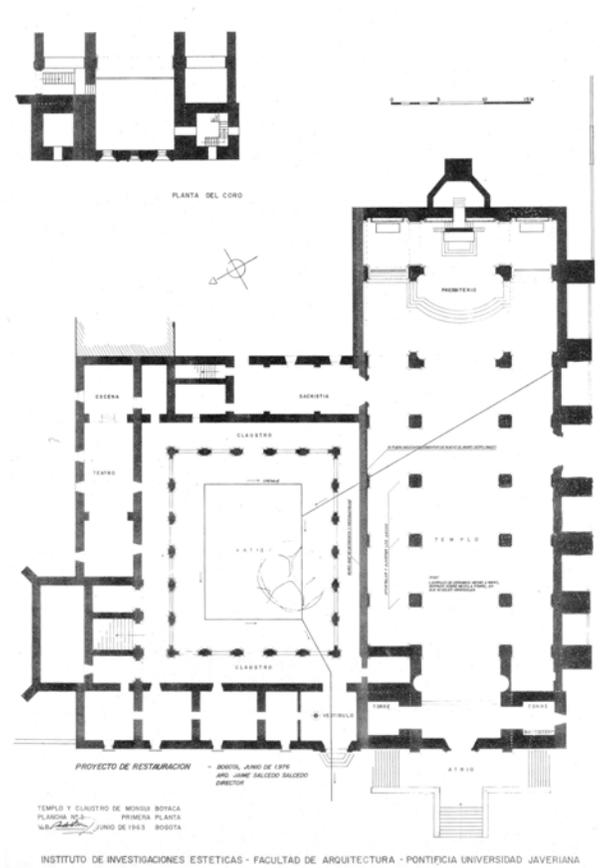
La fidelidad que lograría la reconstrucción de la armadura sería casi absoluta. Probablemente los muros de la nave conservan las cajas donde reposaban los canes y tirantes; pero, aunque no se encontraran, podemos tener la seguridad de que pares de tirantes debieron corresponder a las pilastras que separan las arquerías de las colaterales, tal como ocurre en las galerías del claustro; y que canes similares a los que aquí se encuentran, debieron soportarlos. Finalmente, las pendientes primitivas de los tejados están marcadas en los testeros de la nave y en los brazos del crucero.

Con estas consideraciones, el Instituto de Investigaciones Estéticas presentó a la Corporación Nacional de Turismo, a solicitud suya, el siguiente programa de trabajos; que desarrollo aquí con mayor amplitud:

1. Desmontar las techumbres de la nave central, de la nave del Evangelio y de la galería colindante, y el entresuelo de dicha galería. Tiene esta operación por objeto no sólo permitir la reconstrucción de la armadura de par y nudillo que la nave tenía, sino descargar del peso de la techumbre al muro medianero entre el templo y el claustro y a los arcos de las galerías. Mientras el primero requerirá que se lo desmonte y construya de nuevo, los segundos deberán ser corregidos y consolidados sin intervenir en su estructura.

2. Apuntalar y corregir los arcos transversales de la nave del Evangelio. Estos arcos, que transmiten al muro medianero los empujes de la cubierta de la nave, deberán ser capaces de realizar otra vez su trabajo sin dificultad. Quizás sea necesario desarmar algunos arcos y volverlos a armar sobre formaletas, para corregir su traza deformada y ajustar las dovelas; varias de éstas, posiblemente, deberán ser labradas de nuevo.

3. Desmontar el muro medianero. Se trata del muro más seriamente afectado, tanto por los empujes de la cubierta como por la destrucción de sillares por acción de sales transportadas por el agua. El daño se extiende, pues, a toda la altura del muro; el alabeamiento significa que las juntas y pegas de los sillares han cedido y no podrían soportar un enderezamiento



del muro mediante empujes aplicados en sentido contrario al de la cubierta; los sillares inferiores, destruidos ya parcialmente, por otra parte, deberán ser reemplazados por otros nuevos, pues soportan la mayor compresión, como es obvio. Los sillares podrán ser bajados uno a uno y extendidos en el patio para su examen. Aunque no es indispensable, si se considerase necesario se podría numerarlos para que retornaran a su sitio exacto.

4. Reforzar, si es preciso, la cimentación de dicho muro. Quizás sea necesario mejorar la cimentación del muro; se usaría para ello una zapata de concreto, corrida o limitada a los sectores donde convenga. Es posible que las corrientes subterráneas de agua hayan afectado, por arrastre, el terreno, y que, en este caso, sea prudente fundir la zapata sobre pilotes de madera.

5. Desviar definitivamente las venas de agua subterráneas. El ciclo de transporte y cristalización de sales y fracturas múltiples de la piedra seguirá presentándose mientras se mantengan las condiciones de humedad del terreno. Si están ya localizadas las fuentes de agua, o si se las puede ubicar, es evidente que desviarlas se impone. Se sanearía, por otra parte, el vecindario de casas de tapial, adobe y bahareque, complemento inseparable del conjunto monumental y habitación de numerosas familias cuya salud está amenazada por el alto grado de humedad de sus viviendas y por el riesgo de que se desplomen por la misma causa. Drenajes convenientemente dispuestos pueden acelerar el proceso de desecamiento e impedir que se eleve el nivel de agua en el futuro.

6. Reconstruir el muro medianero.
7. Reconstruir la cubierta de la nave central con su sistema estructural, detalles constructivos y pendientes originales.
8. Finalmente, reconstruir la techumbre de la nave del Evangelio y de la galería, y el entresuelo de la galería.

El programa de trabajos propuesto es, ciertamente, el único que, ajustado a los más válidos criterios de restauración monumental, garantizaría la preservación del conjunto monumental de Monguí. Esperamos que pueda llevarse a cabo.